

Mis pasos no son tan sigilosos, así que intento moverme con extrema lentitud, así no me oirá, pero... Y la pregunta se impone como una muralla infranqueable ¿me observa?

No puedo saberlo, no puedo averiguarlo.

Me muevo otro paso; la salida está cerca. Puedo llegar en dos o tres zancadas pero... ¿Y si es capaz de volar? Podría darme alcance en sólo un segundo... Un escalofrío me recorre el espinazo.

Otro paso más, los latidos de mi corazón van a destrozarme el pecho, y siento que mi cabeza explotará en cualquier momento por la presión. Echo una mirada furtiva hacia la puerta que, abierta de par en par, parece llamarme con señas silenciosas, prometiendo poner fin al agobio.

Un movimiento en mi visión periférica llama mi atención.

¡Se ha movido!

La puerta parece estar ahora más lejos; como si la mirase a través de un catalejo puesto de revés.

Y de pronto ocurrió.

Sus alas se abrieron, poniendo la terrible amenaza en primer plano.

Mi cerebro cobarde envió una señal a cada célula de mi ser ordenándole paralizarse; tal vez para intentar una suerte de invisibilidad en la q el resto de mí no creía.

En medio de la oscuridad en la que yo mismo me envolví cerrando los ojos. Por encima del ruido de mi propio pulso escucho unos pasos, un objeto que se desliza con un susurro, luego un golpe seco y un ¡clac!

Los pasos se fueron por donde vinieron y mis ojos vuelven a abrirse.

Sobre la pared hay una mancha nauseabunda, y en el suelo, con una extremidad temblorosa y las alas abiertas grotescamente, el cuerpo de la cucaracha.